

# Históricas Digital

Rebeca Leticia Rodríguez Zárate  
María Elena Vega Villalobos

“Introducción”

p. 9-12

*Debates en torno a la escritura jeroglífica náhuatl*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

96 p.

Mapas, figuras

(Colección Históricas Comunicación Pública 4, Serie Debates  
y Herramientas)

ISBN 978-607-30-7231-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de marzo de 2025

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/805/debates-escritura.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2025, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia hemos tenido noticia del hallazgo venturoso de innumerables manuscritos y textos antiguos. Ya sea a causa de una minuciosa búsqueda o por accidente, el descubrimiento de inscripciones y documentos fascina y crea a su alrededor un halo de romanticismo que presagia hallazgos espectaculares: desde el conocimiento de pueblos antiguos desaparecidos en circunstancias misteriosas hasta la comprensión de un pasado grandioso que permite interpretar y dar sentido al presente. A pesar de que contamos con numerosas descripciones de los frutos de tales exploraciones — como son los de algunos papiros egipcios, griegos y arameos, las tablillas de arcilla de Mesopotamia, los polémicos manuscritos del Mar Muerto, las cortezas de abedul inscritas de Novgorod o algunos códices lexicográficos medievales redescubiertos por los humanistas en el corazón de las bibliotecas monásticas — pocas veces son explicados dentro de las ideas, avances científicos y contextos sociales y culturales en los que se produjeron, los cuales influyen de manera decisiva en la interpretación de sus características y la asignación de su *valor* como fuente histórica.

Hace poco más de 200 años, en México se inició un intenso rescate de manuscritos producidos durante el siglo XVI que contenían abundantes descripciones sobre los pueblos indígenas de América.<sup>1</sup> Bajo la mirada expectante y curiosa de investigadores de todo el mundo, se desempolvieron informes, memoriales, crónicas e historias que prometían manantiales de información útil para conocer con mayor certeza las características de los pueblos precolombinos. Las crónicas y los

<sup>1</sup> En este trabajo, como en todos nuestros escritos, nos rehusamos a emplear el término “Américas” por su obvia carga colonialista.

testimonios del siglo XVI aún son uno de los pilares en el que se apoyan los estudios mesoamericanos, y su valor nos parece incuestionable, pues el amplio camino de la investigación sobre el pasado prehispánico desarrollado en los dos últimos siglos no deja lugar a dudas acerca de ello.

Sin embargo, es imposible ignorar que el horizonte cultural desde el cual fueron escritas estas crónicas era ajeno al ámbito precolombino. Los historiadores del siglo XIX, aquellos eruditos que se abocaron a la tarea de reconstruir la historia indígena, pronto se dieron cuenta del dilema que implicaba el estudio de las crónicas redactadas en el siglo XVI, las cuales no proporcionaban un acceso directo al pasado indígena. Ante la disyuntiva se plantearon nuevas interrogantes: ¿podrían los códices indígenas ser considerados fuentes para la investigación histórica?, ¿cómo aprovechar los documentos pictográficos si su escritura no había sido descifrada? y, más importante aún, ¿dónde hallar las claves para su interpretación?

Las respuestas a esas preguntas han sido diversas y en los siguientes capítulos ahondaremos en ellas. Por ahora es suficiente con señalar la paradoja que resulta de que, para conocer el funcionamiento de los códices mesoamericanos, la investigación moderna ha recurrido, precisamente, a las crónicas europeas del siglo XVI. El problema no está en reconocer la utilidad de las crónicas para la mejor comprensión de los sistemas escriturarios empleados en Mesoamérica —tomemos como ejemplo paradigmático el desciframiento de la escritura jeroglífica maya gracias a la crónica elaborada por el fraile franciscano Diego de Landa en el siglo XVI— sino en pasar por alto los sesgos culturales desde los cuales los europeos describieron los documentos indígenas escritos en caracteres jeroglíficos.

Esta obra examina cómo se concibieron e interpretaron los pictogramas, las figuras y los signos escriturarios presentes en los manuscritos nahuas producidos en el siglo XVI desde una perspectiva histórica. Nuestra explicación parte de los primeros contactos con los europeos y de las ideas generadas en el Barroco y el Renacimiento. Posteriormente analiza los conceptos de cientifización y civilización para, finalmente, indagar —a partir de la institucionalización del desciframiento

de escrituras antiguas en Francia— la forma como las fuentes documentales nahuas fueron caracterizadas y descritas.

El presente trabajo es fruto de un acercamiento a la teoría de la escritura y a su estudio decimonónico, la cual ha influido de forma decisiva en nuestra actual comprensión de los sistemas escriturarios empleados por las culturas mesoamericanas. Es por esta razón que consideramos necesario examinar los debates en torno a la interpretación de la escritura jeroglífica náhuatl, pues éstos pueden proporcionarnos la clave para entender los serios desacuerdos que existen en la academia relacionados con su naturaleza y funcionamiento.

